

Creación, Universo, etc., que en esta escrupulosa conformidad estriban las enormes dificultades de expresión con que aquél lucha en todos sus escritos. A quien quiera que acusare á nuestro autor de obscuro ó quizá de difuso, yo le replicaría: «Pues amigo, le doy á usted cuanto tengo, hasta mi cabeza, si usted me la reclama, como me encuentre quien se explique más claro y llano en el *preciso asunto* y en la intrínseca finalidad de la *Ciencia viviente*. Que vengan; que vengan resucitados para solo ello, Erasistrato y Vesalio, Bichat y Claudio Bernard, y á ver cómo me despachan con *claridad llana* una sola de las relaciones anatomo-fisiológicas, no ya del Universo, sino del reducidísimo y bien averiguado cuerpo humano, en cuanto es relación viviente. La simple descripción anatómica del pericardio dóisela al más pintado, si en ella y en todos sus momentos ha de hacer las referencias y las salvedades propias de la idea viva del mismo. En esto sé muy bien lo que me digo, porque he debido luchar con tales dificultades durante cerca de treinta años.

Y no se crea que á pesar de esta protesta me las eche de rápido lector de Nieto, no. Yo llego, sí (á Dios gracias, pues eso no es mérito propio), á leer á Kant tan deprisa como el que más, y á leerle con mayor gusto y aprovechamiento si lo hago oyendo música de Beethoven; si la música no es magistral, me estorba); pues bien; á pesar de esta mi natural *sans façon* para lecturas abstrusas, declaro que para leer con fruto á Nieto Serrano me necesito todo, y además, he de hallarme solo y tranquilo, y aun así, necesito á las veces releer tal cual pasaje. Pero jamás se me ha ocurrido achacarle la culpa de ello al autor; la razón, que no culpa, está en la cosa. Dado el tema, no concibo la posibilidad de que otro escritor sea más claro, conciso y preciso.

Justamente por este solo concepto—aparte todos los de fondo—la lectura de las obras de Nieto constituye un utilísimo ejercicio de educación ideológica y lógica, como último esfuerzo del trabajo analítico en la *vivisección de la realidad sin suspensión ni alteración de ninguno de sus elementos materiales y funcionales*.

Empero, podrá decirse que siendo en última expresión la doctrina de Nieto una filosofía de la relación en la inestabilidad, y de la inestabilidad en la relación, no nos aprovechará por incompleto, por unilateral su estudio, siendo preferible quizás emplear el tiempo y el cacúmen en la lectura de otras filosofías.

Argumentar de este modo sería como decir: «Puesto que el carnicero no vende más que carne, ¿no será mejor proveerse en una *Abacería universal?*»—á lo que el más negado rapazuelo contestaría:—

«¡Pero hombre de Dios! ¿A dónde irá usted que le vendan de todo?»

Tal es la Filosofía; carnicería en unos, tahona en otros, ultramarinos en muy pocos, y éstos los menos originales; pero lo que es *Abacería universal*, donde se entre hambriento para salir alimentado de todo en todo, ni la hay ni puede haberla. Por lo mismo que el genio se especializa forzosamente por el carácter personal, cada filósofo cultiva un reducido campo del espectro de la eterna Verdad. Quién cultiva el azul, quién el rojo, el amarillo, etc., y de ahí el riesgo, la falacia de los sistemas, por el vicioso empeño de imponer al mundo entero el *color del cristal con que se le mira*. Mas contra ese mal tiene todo aficionado á estudios filosóficos un preservativo eficaz, y es *leerlos todos*. A los filósofos dejarlos que exagere cada uno su especial criterio; al lector toca la integración y la depuración consiguiente.

En este punto hay que reconocer que el conjunto de las obras de Nieto Serrano, y muy señaladamente su *Biología del Pensamiento*, constituyen una de las construcciones más idénticas, más unidas, más armónicas, más depuradas de retoricismo y más atenuadas á los límites naturales de la razón que registra la Bibliografía filosófica.

#### IV

##### EL NUEVO LIBRO

De la reciente obra, ¿qué voy á decir que no esté comprendido en cuanto llevo dicho? La *Biología del Pensamiento* es la producción más culminante de cuantas Nieto Serrano ha dado á luz. En el natural ordenamiento de los trabajos debía serlo, puesto que en ella se trata de la ley del mundo, en tanto que representación racional y razonada de éste ante la conciencia por acto consubstancial del espíritu humano, y además de que lo debía ser, culminante, es lo merced á esa plenitud de energías mentales que felizmente el autor conserva. En ese libro se trata de la naturaleza del espíritu y de la relación entre éste y la naturaleza exterior; se estudia la Biología del pensamiento individual y la del pensamiento colectivo, así es que abarca la ciencia viviente de todo cuanto radica en el polo psíquico ó metafísico real de la creación, desde el prolijo análisis de la identidad y el antagonismo entre espíritu y materia, hasta las intimidaciones instables y tornadizas de la conciencia particular de un sujeto dado, con sus intrincadas y compensativas oposiciones é identificaciones, limitaciones é ilimitaciones, inhibiciones y transformaciones de sensibilidad, inteligencia y voluntad, con todas sus derivaciones

y plexos vivientes, para de ahí pasar al arduo examen de los nuevos en parte y en parte trasunto de los primitivos individuales factores en la conciencia pública ó colectiva, donde el Arte, la Moral, el Derecho, la Política y la Religión, son tratados y sometidos á formal estudio de *penitiori structurà* y su función viva, aquilatada en todo cuanto á relación y limitación y transcendencia se refiere.

Se trata, pues, de un libro magistral, *extenso é intenso*, ordenado con irreprochable arquitectura, y cuyo fondo, cierto ó errado—que hoy no mojo mi pluma en tinta peleona,—enseña y obliga á meditar.

Quizás en la magna introducción donde á grandes y muy claros rasgos se substancia la total doctrina, resulte ineficaz el intento de conciliarla con el espíritu religioso, en cuanto dogmático. En la interioridad de todo dogma religioso, late una *substantividad* que, con ser inefable, consiente que de ella se prediquen y entiendan los cinco atributos de unidad, absolutismo, inmensidad, eternidad y omnipotencia, por lo cual á mi entender, ó la religión deja de tener adecuado sujeto, pasando á ser mera función *in vacuo* de la humanidad, ó no puede la religión aceptar *en principio*, por más que lo tolere *pro vivendi modo*, el menor concierto con la *Ciencia viviente*.

Pero, allá, dirán los competentes aquello que su sabiduría les sugiera, porque, repito, ni en esto, ni en lo relativo á los obstáculos procedentes del sentido común, ni á ninguna de las demás especies que me promueven reparillos de los que en otras ocasiones mi respetable compañero tanto gusta, á fuer de verdadero filósofo, de cambiar, sean suyos sobre lo mío, sean míos sobre lo suyo, no tengo hoy voluntad ni apetencia de formular discrepancias.

Hoy no es día de discutir, sino de dar la más sentida enhorabuena al autor por su obra magistral, por sus brillantes progresos y su fe inquebrantable, y á las letras y á la Medicina patrias por la valiosa contribución que á su decoro y esplendor acaba de pagarles á buena cuenta su cultivador eximio, y hasta yo mismo estoy por felicitarle como nuevo *zaragozano* en ejercicio, visto que Nieto Serrano, á los dos años cumplidos de sus bodas de oro con la Real Academia de Medicina, va dando muestras de dejar airoso el horóscopo que en el Album académico le eché, y que transcrito dejo.

## V

### EL MEDIO AMBIENTE

El nuevo libro de Nieto Serrano tendría en cualquier otro país un

éxito material, condición bruta, pero al fin, condición del éxito moral, seguro, segurísimo, aun en estos tiempos en que tan universal es la repugnancia á pensar ideas generales y abstractas, «labor árida de suyo—(habla Nieto Serrano, en el párrafo primero de la introducción de su nuevo libro, revelando clara conciencia de su situación como autor)—y que lo parece aún más en nuestra época, tan acosada por apremiantes necesidades prácticas, que apenas le dan tregua para más reposadas ocupaciones». Pero ello es que en el extranjero, y en medio de esa tintura general dominante de salvajismo culto, hay un contingente muy respetable de aficionados á todo lo que de suyo es digno de afición, por pasado de moda que ello parezca.

Pero, ¿y en España? ¿Surgirá ese contingente que lea, y circule, y estime y premie el reciente y gallardo esfuerzo de Nieto Serrano?

Por más que abundo en motivos para dar á tal pregunta una contestación pesimista, no puedo á ello resolverme. Porque la verdad es que España no está muerta; en su decadencia científica hay mucho de *oppressio virium*, y sus gloriosas tradiciones autorizan á confiar en algún oculto milagro de Naturaleza, por donde renazcan las aficiones á la educación intelectual.

Dios quiera que tal suceda.

---

## UN PAS VERS LA RÉOLUTION DU PROBLÈME

DE

# L'ANESTHÉSIE LOCALE

MÉMOIRE ADRESSÉ AU 4<sup>ME</sup> CONGRÈS MÉDICAL INTERNATIONAL OUVERT  
A BRUXELLES LE 19 SEPTEMBRE 1875

*Mr. le Président et Mrs. les membres du Congrès médical de Bruxelles.*

Aussitôt que je vis, que la question de l'anesthésie locale fait partie du programme des discussions du Congrès, je me crus obligé à lui rendre compte de la découverte toute récente, que je fis il y a à peine un an et que je viens de contrôler par des essais de précision,

afin de la publier non pas comme un fait empirique, mais comme un fait scientifiquement réduit à des règles de production ou obtention.

L'article publié sous mes indications dans «La Independencia médica» de Barcelone, par M. S. Cardenal, alors mon élève et aide, aujourd'hui médecin, étant rédigé avec une clarté et une fidélité extrêmes, je crois que ce serait faire un tort au jeune chirurgien que de rédiger moi-même la communication que je dois vous adresser. Je préfère donc mettre à profit la remarquable exposition de mon cher élève, tout en me réservant de donner à la fin un résumé pratique de mon procédé pour l'obtention de l'anesthésie locale et des soins à prendre pour y réussir.

Voici l'article mentionné :

### UNE DÉCOUVERTE DU DR. LÉTAMENDI SUR L'ANESTHÉSIE LOCALE

Histoire de l'anesthésie. — Causes qui en exigeaient la modification. — Exposition du fait. — Résultats pratiques. — Théorie du Dr. Létamendi. — Appréciation de cette théorie. — Expériences.

*Histoire.* — L'anesthésie locale doit être considérée sans doute comme l'idéal de l'anesthésie: arriver à anesthésier l'organe sans anesthésier l'individu; obtenir que ce-lui-ci, dans toute l'intégrité de ses facultés, assiste tranquillement à la division ou la dilacération d'une de ses parties, voilà le but principal où doivent se diriger les efforts de l'homme de sciences qui étudie cette question. A-t-on obtenu ce résultat jusqu'à présent? L'anesthésie locale existe-t-elle réellement? C'est ce dont beaucoup de personnes doutent encore; c'est ce que vient de nier M. Claude Bernard traitant la question d'un point de vue purement scientifique (1). Ajouter une pierre à l'édifice de l'anesthésie, en faisant connaître une découverte petite en apparence, mais d'importance réelle par ses résultats pratiques, faite par un des professeurs les plus estimés de notre école, voilà le but du présent article.

En toute vérité on peut dire qu'avant l'apparition de l'excellent appareil inventé par Richardson il y a à peine neuf ans, il n'y a eu que des tentatives d'anesthésie locale, considérant comme telles les projets de Jaques Moore, au siècle passé, de fonder une méthode

(1) Leçons sur les anesthésiques et sur l'asphyxie, 1875, page 151 et suivantes.

complète sur la compression des troncs nerveux (méthode que je crois digne de nouvelles études), les expériences de Hunneley et de Leeds ainsi que celles de Aran en France et de Hardy de Dublin, destinées plutôt à calmer la douleur au lieu de la prévenir.

Les observations des navigateurs Parry et Ross, ainsi que celles de Larrey dans la bataille d'Eylau, suggérèrent l'application du froid dans ce but à Arnolt et à Wood, et plus tard le professeur Richet dans un intéressant mémoire, montra les avantages des irrigations d'éther pour produire le froid par son évaporation accélérée au moyen d'un soufflet. Plus récemment encore, M. Horvath de Kieff, a recommandé l'usage de l'alcool à  $-5^{\circ}$ , comme bien supérieur dans ses effets à la glace et à l'éther (1); et finalement le célèbre procédé de Mr. Esmarch pour l'amputation sans hémorrhagie a été conseillé par M. Girard pour produire l'anesthésie dans les opérations aux doigts et même aux mains (2), en même temps que M. Hélot de Rouen, affirme d'avoir observé l'anesthésie complète (3), par le procédé du chirurgien allemand, dans trois amputations de bras et de jambes (4). Exceptées donc ces dernières observations sur le procédé d'Esmarch, qui sont encore *sub judice*, on peut dire que l'unique méthode généralement acceptée est celle des irrigations d'éther pulvérisé avec l'appareil de Richardson.

*Causes qui exigent une modification.*—Tous les praticiens reconnaissent les immenses bénéfices que doit rapporter dans les opérations la suppression de la douleur au moyen de cet appareil; tous reconnaissent les dangers possibles, si non probables, de l'anesthésie générale aussi bien par l'éther que par le chloroforme et le chloral qu'on vient d'employer dans le même but, et cependant un très grand nombre de chirurgiens ne font qu'un usage extrêmement rare des procédés de l'anesthésie locale; la plupart désistent de produire cette analgésie et il faut bien qu'il y ait une cause qui explique une abstention si étrange. Quelle est cette cause? Personne ne peut craindre les périls, car il n'en existe point; le manque consécutif de vitalité du lambeau n'est non plus à craindre, et à notre avis, ou plutôt à l'avis du professeur qui inspiré ces lignes, on doit l'attribuer à d'autres raisons qui sont, sans aucun doute, l'extrême inégalité, la complète incertitude du moment où se produit l'analgésie de la

(1) Centralblatt für die med. Wissenschaften, 1873, pag. 209.

(2) Garnier. Dictionnaire annuel des progrès médicaux, 1874, pag. 48.

(3) Union médicale, 1874, n. 85.

(4) Billroth a tâché de l'obtenir, mais il affirme que la douleur est la même. Wiener med. Wochensch. 1874, Juillet.

partie. Nous avons observé tous des irrigations d'éther avec l'appareil de Richardson, continuées assez longtemps sur la région que l'on prétendait soustraire momentanément à l'influence nerveuse; nous tous en attendant l'anesthésie désirée, avons vu se produire la lassitude physique et morale du malade, du chirurgien et de ses aides; tous nous avons vu comme les quantités énormes d'éther consommé en saturaient l'appartement de vapeurs, dont l'inhalation achevait par impressionner la susceptibilité du malade impatient, et comme au bout de 30, 40 et plus de minutes on a dû procéder à l'opération sans avoir obtenu l'anesthésie, pendant que la partie était rougie par la plénitude des vaisseaux et quelque fois le siège d'une sensation désagréable de cuisson et même de brûlure. Je crois que ce n'est pas exagérer que de citer ces cas que j'ai vu moi même et qui devaient, comme dit très-bien le professeur Létamendi, porter à rechercher, tant que nous n'eussions pas d'autres agents anesthésiques que ceux connus aujourd'hui, la cause intime de cette irrégularité ou au moins un moyen de la faire disparaître et d'éviter les trois écueils principaux qui s'opposent à la pratique, savoir :

1<sup>er</sup> L'incertitude d'obtenir l'effet que l'on désire.

2<sup>d</sup> L'ignorance complète, au cas qu'on l'obtienne, du moment où cette analgésie devient un fait.

3<sup>me</sup> La dépense excessive, non pas d'éther, mais de susceptibilité organique de la part du malade par les vapeurs qui finissent par infecter son appartement et aussi de la part de l'opérateur même, fait qui certes mérite d'être tenu en compte surtout avec nos organisations méridionales, bien plus irritables sans doute que les constitutions flegmatiques du Nord.

Ces trois difficultés se trouvent levées par l'étrange phénomène observé pour la première fois par le professeur susmentionné, en compagnie et sous la direction duquel nous avons fait une série d'expériences dont nous parlerons plus tard.

Pour épargner au lecteur l'ennui de l'énumération des différentes phases qu'a dû parcourir le nouveau procédé avant d'arriver à son élégante simplicité, je vais l'exposer dans une forme dogmatique, comme un fait acquis sans préjudice de revenir plus tard sur quelques unes des considérations que ce phénomène a suggérées au professeur et sur les points culminants, résultats de nos expériences.

*Exposition du fait.*—Qu'on choisisse un appareil de Richardson, qui par la parfaite intégrité de ses deux boules et de leurs valves donne un jet pulvérisé parfaitement continu et jamais intermittent, en un mot, un appareil en bon état, ce qui est de grande importance

pour le cas actuel; qu'on le remplisse d'éther sulfurique rectifié parfaitement neutre, qui n'altère nullement le papier de tournesol (1) et qu'on dirige le jet d'éther pulvérisé contre la partie que l'on désire anesthésier, en maintenant l'appareil parfaitement fixe et à la distance de 7 à 8 centimètres du tégument (rasé d'abord, si la région était velue). Continuez l'irrigation durant *deux minutes* seulement (moyenne qui résulte de nos expériences) et au bout de ce temps la partie sera le siège d'une remarquable rougeur et d'une gênante sensation de froid, avec une sensibilité obtuse au toucher, mais sans cuisson, si l'éther réunit les conditions exigées. Arrivés à ce point, pratiquez avec un bistouri convexe, au centre de la zone rougie, une incision légère de 8 à 10 millimètres de longueur, ne traversant que l'épiderme jusqu'à toucher le réseau superficiel du derme, ou un peu plus profondément si l'on veut assurer le succès, mais alors à queue, c'est-à-dire l'incision appelée à *l'échappée* par les chirurgiens, en pressant avec le bistouri longitudinalement sans élever rapidement le manche comme il faut faire pour pratiquer une incision nette. Cette légère incision faite de la manière indiquée, il se produit instantanément et comme par un charme la conversion de la zone hyperémique du tégument en anémique, et le changement de coloration se propague vite du centre à la périphérie, d'une manière frappante que je ne saurais s'il faut la comparer avec l'effet de certains tableaux dissolvants, ou plutôt au cercle ondulatoire chaque fois plus grand, produit dans la surface tranquille des eaux par la chute d'un grain de sable, bien que cette espèce fuite sanguine soit beaucoup plus rapide que celle de l'onde liquide. En insistant sans interruption seulement quelques secondes davantage dans l'irrigation de la zone anémique, elle devient vraiment ischémique, on obtient la véritable anesthésie définitive de la partie, où les tissus, coupés, paraissent du lard sans le moindre reste de sensibilité, et l'on voit ce cercle ischémique entouré d'une autre zone annulaire d'une coloration moins blanche, espèce de pénombre parfaite-

(1) C'est à l'amabilité du Dr. Aguilar, pharmacien bien connu, que nous sommes redevables pour la note suivante qui met à la portée de tous l'obtention de l'éther parfaitement neutre:

Quoique l'éther sulfurique se trouve en état neutre quand vous le conservez, l'action de la lumière vient y déterminer l'acétification. Pour le priver de l'acide acétique, il faut le traiter avec une petite quantité de chaux récemment hydratée (laquelle s'obtient en trempant un morceau de chaux commune dans de l'eau durant une demi minute et en le laissant ensuite augmenter de température et se pulvériser tout seul), dont un gramme suffit pour un kilogramme d'éther, en agitant après et laissant reposer,



ment préparée pour acquérir l'aspect du centre (1). En effet il suffit alors de faire suivre au jet d'éther la direction qui convient à l'opérateur pour que l'ischémie, commencée déjà, se propague rapidement de sorte que dans nos expériences nous avons pu faire le tour d'un bras, descendre vers l'avant-bras, monter vers l'épaule, etcetera, etc. Quand on cesse l'irrigation tout-à-fait, ses effets disparaissent très-vite, comme il est naturel, mais les tissus restent sans doute pour quelque temps tellement impressionnés que si, au bout d'une ou deux minutes d'avoir cessé tout effet apparent, on applique de nouveau le jet d'éther, non seulement sur le point anesthésié d'abord, mais encore dans son voisinage, on obtient de nouveau la plaque ischémique, sans avoir besoin de faire une nouvelle incision.

Craignant que notre description ne paraisse exagérée ou ne donne une idée inexacte du phénomène, nous engageons nos lecteurs à en faire la preuve eux-mêmes, car quoique prévenu d'avance, on ne peut s'empêcher de jeter un cri de surprise quand on voit la fuite instantanée du sang d'un tissu hyperémié un moment avant. Au même temps nous conseillons de prendre garde que ce mouvement de surprise ne fasse pas interrompre l'irrigation avant d'obtenir l'anesthésie définitive.

*Résultats pratiques.*—Eh bien, a-t-on besoin de faire un effort pour comprendre les grands avantages pratiques que peut offrir la rapidité avec laquelle on obtient l'effet désiré, la certitude de la réussite, la connaissance du moment opérable, etc., etc.? Je crois que non, Nous avons essayé et produit le phénomène dans les bras, les jambes, le dos, la poitrine, l'abdomen, la tête, etc. Le professeur lui-même et celui qui souscrit, nous nous sommes pratiqué ces incisions de preuve et nous avons vu nos téguments se convertir en une espèce de carton et rester modifiés et malléables, persistant dans la forme qu'on leur ait donnée par la pression.

Par conséquent le phénomène est exact et d'obtention certaine, le professeur en ayant déjà fait l'application dans plusieurs cas d'opérations. Dans le premier de ces cas, celui qui a donné origine à la découverte, is s'agissait d'un névrome cutané au bras d'une jeune fille qui fut opérée dans le logis étroit d'une famille peu aisée; la crainte naturelle d'infecter d'éther la petite chambre où pouvaient

(1) Le Dr. Létamendi attribue cette zone annulaire, ou pénombre, au péricône d'éther qui tombe sur cette partie, c'est-à-dire aux gouttes du liquide pulvérisé qui n'arrivent pas à la peau comme faisceau de rayons directs, mais par effet de leur déviation et à guise de tourbillon.

à peine se remuer l'opérateur et son aide, le détermina à prouver une idée qu'il avait conçue *a priori* et le résultat vint satisfaire son désir et confirmer sa théorie, car l'opération fut heureusement menée à fin. Dans le second cas il s'agissait d'un névrome sous-cutané de la région supérieure interne de la cuisse d'une femme enceinte de la clientèle du Dr. Rull, gynécologue bien connu, chez laquelle, l'année antérieure, les accès de douleur de cette petite néoplasie avaient produit l'avortement, et chez qui la souffrance de l'opération sans anesthésie était autant à craindre que l'inhalation des vapeurs que devait répandre autour d'elle la longue irrigation du procédé ordinaire. Le Dr. Létamendi appelé en consultation extirpa la petite tumeur à l'aide du procédé anesthésique sujet de ces lignes, en présence du mentionné Dr. Rull et à la parfaite satisfaction de tous. Dans le troisième cas le même professeur, en conversation tranquille avec le patient, extirpa un ostéenchondrome de l'angle supérieur de l'omoplate gauche d'un garçon de six ans; enfin dans un quatrième cas qui, pour abréger, sera le dernier que je cite, en supprimant once autres où le procédé a été appliqué, il s'agissait d'un malade forain auquel le professeur put extirper un kyste athéromateux de la région sous-scapulaire gauche, profitant seulement d'un moment dont il pouvait disposer et comptant sur la rapidité du procédé. Pourrait-on arriver à utiliser cette anesthésie même pour l'amputation d'un membre? Nous avons déjà indiqué que dans quelques unes de nos expériences nous avons obtenu aisément que la zone ischémique s'étendit, comme un anneau tout autour d'un bras, et il n'est pas douteux que l'incision de tout le tégument serait sans douleur; mais l'ischémie une fois commencée, l'anesthésie arriverait-elle aux tissus profonds? C'est ce que nous ne croyons pas encore; cependant on sait que les téguments sont bien plus sensibles que les autres tissus et que la suppression de la douleur dans les premiers doit entrer pour beaucoup dans celle de la souffrance que produisent les derniers.

Mais voici que s'offre une question d'intérêt capital pour la pratique: ce procédé est-il applicable dans tous les cas? Obtient-on toujours également l'effet désiré? De prime abord il existe quelques différences, et tous ceux qui sont pénétrés dans le champ inépuisable de l'expérimentation biologique, ne connaîtront que trop bien les écueils inattendus que l'on rencontre à chaque pas et la puissante influence des détails les plus insignifiants quand on expérimente sur le corps vivant. Cependant de la somme d'expériences pratiquées ou dirigées par le professeur, il résulte que l'on peut réduire à une

seule, de la part de l'individu, les circonstances qui influent notablement dans la production du phénomène en question, savoir: l'état d'intégrité vasculaire du tégument. De sorte que chez les individus de peau fine, délicate et vasculaire, tels que les femmes, les enfants et quelques hommes, mais saine, le phénomène se produit vite et parfaitement; sur la peau plus résistante et tannée de l'homme, jeune ou adulte, ainsi que sur quelques téguments peu vascularisés par nature, il tarde un peu plus à se produire; on peut l'accélérer en pratiquant, immédiatement avant de commencer l'irrigation, quelques légères frictions sur l'endroit qu'il faut anesthésier, avec une brosse à dents bien sèche, pour préparer le tégument en augmentant l'hyperémie. Sur mon propre avant-bras la plaque ischémique a été obtenue en 45 secondes par ce moyen, et en hâtant l'évaporation de l'éther avec un soufflet. Finalement sur les téguments altérés et chroniquement hyperémisés de certaines néoplasies, ou ceux qui entourent certaines ulcères calleuses chroniques, où il n'y a plus de tonicité ni de ressort physiologique quelconque, le phénomène ne se produit pas. Cela me conduit comme par la main à m'occuper de l'explication que le Dr. Létamendi donne du phénomène, c'est-à-dire, de sa théorie.

*Théorie du Dr. Létamendi.*—En premier lieu il faut remarquer que pour ce professeur l'anesthésie locale n'est rien autre chose que le *spasme extrême et absolu du système nerveux vasomoteur* dont le résultat est l'*ischémie complète*, le *strictum absolutum* des éléments vasculaires de la partie, et c'est justement cette théorie, conçue à priori, qui l'a conduit comme je l'ai dit auparavant, à la découverte dont nous nous occupons. Le premier effet appréciable produit par l'éther sur les tissus étant, à son avis, ce lui de les relaxer, c'est-à-dire, d'en occasionner l'atonie, et par conséquent la dilatation vasculaire, celle-ci va en augmentant par la projection continuelle du jet d'éther, et pour que l'anesthésie se produise, il faut qu'il arrive un mouvement de réaction énergique de ces vaisseaux capillaires dilatés, convertissant leur extrême dilatation en extrême constriction, leur état exagéré de *laxum* en *strictum absolutum*. Cet effet se produit quelquefois à la longue, quoique très-lentement par le procédé ordinaire; mais dans certaines occasions les vaisseaux persistent dans cet état d'accablement extrême et le mouvement désiré de réaction ne se produit pas. Le Dr. Létamendi pense que cet état semiparalytique des vaisseaux replets de sang pouvait être comparé avec certaines paralyses passagères de la vessie, dans des cas de rétention volontaire exagérée, et comme dans ces derniers il suffit quelquefois d'extraire

quelques gouttes d'urine pour que le réceptacle dilaté excessivement recouvre sa contractilité, il pensa qu'il était possible que la sortie d'un peu de sang ou une petite augmentation de la tension nerveuse du réseau capillaire suffit pour que sa contractilité se déchargeât pour ainsi dire. En effet, mise en pratique, cette idée reçut tout de suite la confirmation du succès par les curieux résultats que je viens d'exposer, démontrant qu'il suffit de la décharge nerveuse occasionnée par la petite blessure vasculaire pour produire le spasme et que celui-ci est tellement rapide qu'il ne permet pas même la sortie de la moindre quantité de sang par l'incision, jusqu'après la cessation de tout effet anesthésique, ou plutôt ischémique. La justesse de cette doctrine est encore appuyée par la circonstance mentionnée par rapport aux conditions d'intégrité fonctionnelle du tégument qu'exige l'évolution naturelle du phénomène; mais cela n'est pas tout, à mon avis: c'est même dans les faits observés et admis par la physiologie chimique que l'on peut trouver un soutien solide pour la théorie que je viens de transmettre.

*Appréciation de la théorie.*—En effet, malgré les luttes suscitées contre les affirmations de Bichat on n'hésite plus, depuis les travaux de Henle, d'admettre la propriété contractile des parois des capillaires majeurs, et Longet (1) lui-même l'admet, en doutant seulement encore de celle des mineurs. Les observations de Paisenille démontrant que le froid ralentit la circulation capillaire et que la chaleur l'accélère, et les simples expériences de Marey sur l'influence inverse qu'exerce sur la contractilité de ces mêmes vaisseaux l'énergie plus ou moins grande des excitants, permettent d'accepter sans hésitation l'idée que le froid intense de l'éther produit la relaxation complète de ces vaisseaux soit qu'on attribue cet effet à l'excitation des nerfs dilatateurs, que tendent à prouver les expériences de Bernard, Goltz, Ludwig et Cyon, et qui sont presque admis par Wundt (2), soit à une relaxation subséquente à un état antérieur de contraction inappréciable dans ce cas. La première phase du phénomène se trouvant expliquée de cette manière, je crois qu'on peut admettre aussi, sans trop forcer les faits, que la décharge produite dans la tension nerveuse de ces dilatateurs par la petite blessure ou la légère irritation d'une nature tout-à-fait distincte de celle du froid, causée par le fil du bistouri, suffit pour faire entrer en jeu les filets constricteurs avec l'énergie qu'ils allaient en accumulant et

(1) Physiologie, tome II, pag. 228.

(2) Physiologie humaine, pag. 272.

qu'il ne leur était pas possible de montrer, et c'est alors que se produit la véritable ischémie de l'endroit.

Eh bien, peut-on considérer l'ischémie d'un organe comme synonyme de son anesthésie? Je crois que oui; car donnée la première, la production de la seconde est indubitablement nécessaire. Mr. Claude Bernard dit, dans ses récentes «Leçons sur les anesthésiques» (page 141), que la véritable anesthésie locale n'existe pas réellement, car il considère, du point de vue scientifique, comme anesthésie seulement l'action des agents anesthésiques sur les cellules sensibles centrales et comme sa conséquence naturelle l'abolition de la propriété sensitive dans toute l'étendue du nerf. Mais du point de vue pratique, qui est celui qui nous occupe, il est indubitable que nous pouvons admettre cette équivalence et pour la prouver nous pouvons utiliser les mêmes conclusions qu'il déduit de ses essais répétés. Ainsi il dit (page 123):

«Il est certain que l'anémie ou l'ischémie cérébrale peut produire l'insensibilité dans une certaine mesure.....»

Et plus loin (pag. 137): «Deux conditions sont nécessaires à la manifestation de la vie: un organisme et un milieu convenable.....»

«Or, quel est le milieu normal du nerf sensitif? c'est le sang. Il faut donc lui enlever le sang et il mourra naturellement par suite de la simple soustraction d'une des deux conditions nécessaires à la vie..... Si maintenant, au lieu de provoquer la mort naturelle du nerf sensitif par soustraction du sang, nous produisons sa mort passagère sous l'influence du chloroforme..... (c'est) toujours suivant la même loi, c'est-à-dire, en viciant, par l'agent anesthésique, le sang qui est porté à l'origine médullaire du nerf sensitif.....»

Il est vrai que le célèbre physiologiste croit que le nerf sensitif peut être annullé dans ses fonctions seulement par son extrémité centrale; mais du moment que nous observons la suspension de la sensibilité locale subséquente à la suppression de l'arrosage sanguin dans la périphérie, il est logique de l'expliquer par les mêmes faits démontrés par M. Bernard quoique nous nous séparions quelque peu de ses principes. Par conséquent nous croyons avoir démontré que la théorie du professeur Létamendi a pour pièces à l'appui: 1° du point de vue pratique, le résultat positif qui en suivit de sit près la conception; 2° du point de vue scientifique, les principes admis de la physiologie expérimentale moderne et les cas pathologiques où la perte définitive du ton vasculaire des téguments empêche la réalisation du phénomène.

La crainte d'être prolix ne nous laissant pas entrer en plus de

détails aujourd'hui, nous nous bornerons à publier de suite la série d'expériences que nous avons faites avec le professeur, recueillies soigneusement et exposées avec la plus grande concision possible, sans préjudice d'appeler quelque autre jour l'attention de nos lecteurs sur les nouvelles particularités que les expériences ou l'observation viendront peut-être nous révéler.

## EXPÉRIENCES

1<sup>er</sup> JOUR. — *Expérience 1<sup>re</sup>* — Sur mon propre bras gauche. Irrigation (avec un appareil de Richardson usé déjà) sur la région du vaste externe du triceps durant deux minutes. Apparition d'une rougeur remarquable dans la zone arrosée par l'éther, sensation gênante de froid. Incision d'un centimètre de longueur, affectant seulement l'épiderme; effet nul; approfondissement de la même coupure jusqu'au derme; hémorrhagie absolument nulle; apparition instantanée de la zone anémique du centre à la périphérie; insensibilité complète dans cette zone d'un aspect de cuir. L'irrigation est suspendue; hémorrhagie très-légère dans la blessure au moment de survenir la réaction du tissu.

*Expérience 2<sup>e</sup>* — Mon bras droit, région analogue. Irrigation d'éther durant une minute (l'appareil commence à donner un jet un peu intermittent); rougeur légère de l'endroit; incision identique à l'antérieure; effet nul; l'irrigation est continuée pendant une minute encore, mais rien ne se produit hors une légère cuisson dans la blessure et la sortie de quelques gouttes de sang.

*Expérience 3<sup>me</sup>* — Bras gauche du professeur, région identique. Pulvérisation d'éther pendant deux minutes; congestion légère de l'endroit; incision égale aux antérieures; effets nuls; légère hémorrhagie; irrigation jusqu'à trois minutes; cuisson; effet anesthésique nul.

*Expérience 4<sup>me</sup>* — Avant-bras gauche du Dr. S., portion centrale de la région antérieure. Irrigation durant trois minutes; congestion médiocre; incision; effets nuls; hémorrhagie légère.

Indubitablement dans ces trois derniers cas les effets ne se sont pas produits à cause de l'intermittence chaque fois plus grande du jet d'éther occasionnée sans doute par l'état usé de l'appareil.

2<sup>d</sup> JOUR. — *Expérience 5<sup>me</sup>* — Bras droit de J. B., région du vaste externe. Irrigation durant trois minutes avec un appareil tout neuf, donnant un jet tout-à-fait continu; incision transperçant le derme; apparition instantanée de la zone anémique; continuation non inter-

rompue de l'application du jet d'éther, apparition consécutive de la zone ischémique centrale et de la zone annulaire intermédiaire ou pénombre où la couleur persiste un petit moment après que l'incision a été faite, mais pas si absolument mate comme dans le centre; hémorragie légère au moment de venir la réaction.

*Expérience 6<sup>me</sup>*—Bras gauche du même individu, région identique. Irrigation pendant deux minutes; incision; congestion remarquable; ischémie consécutive.

*Expérience 7<sup>me</sup>*—Bras droit de J. V., région supérieure interne. Frottement avec une brosse ordinaire sèche pendant quelques secondes; légère hyperémie: application immédiate du jet d'éther pulvérisé pendant une minute seulement; incision identique aux antérieures; disparition instantanée de l'hyperémie et apparition de la zone anémique et ensuite ischémique, toutefois non parfaitement circulaire, mais de contour irrégulier par effet du peu de fixité du bras de cet individu.

*Expérience 8<sup>me</sup>*—Bras gauche du même, région antérieure supérieure. Irrigation simple (sans irritation préalable) pendant une minute; incision; apparition de la zone anémique. On continue encore une minute l'irrigation du même endroit; ischémie définitive; suspension de l'irrigation pour quelques secondes; commencement de réaction de la partie; application du jet d'éther sur la région supérieure interne du même bras; propagation dans quelques secondes de la même ischémie à l'endroit arrosé sans avoir besoin d'une incision.

Dans cette même expérience, avant de pratiquer l'incision on a essayé de comprimer fortement, avec la lame obtuse d'un canif, le tégument hyperémié, sans obtenir aucun résultat, tandis que l'incision a donné lieu immédiatement à l'apparition de l'ischémie.

*Expérience 9<sup>me</sup>*—Bras droit du même individu, région interne. Irrigation pendant une minute et demie; ponction du derme avec la pointe du bistouri; effet nul; incision analogue aux antérieures; apparition immédiate de la zone anesthésique. (Ainsi donc la ponction n'a servi de rien).

*Expérience 10<sup>me</sup>*—Mon avant-bas droit, région antérieure moyenne. Frottement pendant dix secondes avec une brosse; irrigation d'éther 45 secondes en activant l'évaporation avec un soufflet; incision; apparition instantanée de la zone ischémique; coloration noirâtre d'une portion de veine sous-cutanée comprise dans la zone ischémique; cessation de tout cela en peu de secondes. A onze heures de la nuit du même jour j'observe au milieu de l'avant-bras une ta-

che rose, de figure identique et occupant le même espace que la zone ischémique de l'après midi, et je remarque que la température est un peu plus élevée dans ce point. Quelques autres des individus soumis à ces expériences, interrogés sur ce chef, me disent qu'ils ont observé aussi cette nouvelle hyperémie consécutive, effet sans doute d'une perte temporaire et légère de la tonicité des vaisseaux de la partie, et qui chez quelques uns était accompagnée d'eczème très léger dû peut-être à l'irritation produite par l'éther.

3<sup>me</sup> JOUR.—*Expérience 11<sup>me</sup>*—Avec le même appareil du second jour. Région abdominale droite de J. R. Frottement léger avec la brosse; irrigation immédiatement après pendant deux minutes et demie; incision; effet nul; continuation de l'irrigation jusqu'à trois minutes; effet anesthésique également nul; sensation de cuisson dans la partie.

*Expérience 12<sup>me</sup>* — Région scapulaire gauche de E. V.; frottement avec la brosse; irrigation d'éther de deux minutes; incision; effet nul; irrigation jusqu'à trois minutes; effets anesthésiques nuls; cuisson vive.

*Expérience 13<sup>me</sup>* — Bras droit de V. J., région supérieure externe. Irrigation de trois minutes; incision; apparition instantanée de la zone anesthésique. On continue l'irrigation autour du bras et l'ischémie se propage en suivant le jet d'éther, jusqu'au point de départ. Ensuite on fait descendre le jet vers l'avant-bras, monter vers l'épaule et l'ischémie continue de se propager sans exiger une nouvelle incision et disparaît des points où le jet d'éther ne tombe plus (1).

*Expérience 14<sup>me</sup>*—Région mamillaire gauche de J. M. Irrigation de trois minutes; incision; effet nul; cuisson forte. Au moment où l'on appuie le petit doigt sur le tégument pour faire une nouvelle incision, la zone anémique apparaît instantanément, rayonnant cette fois non du point frappé de l'incision, mais du point comprimé par le doigt de l'opérateur; on fait courir le jet par les alentours de la région et l'ischémie se propage comme dans l'expérience antérieure.

*Expérience 15<sup>me</sup>*—Région de l'hypochondre droit du même individu. Irrigation durant deux minutes; incision; effet anesthésique nul; sensation de cuisson extrêmement gênante; l'on comprime avec le doigt autour de l'incision, sans obtenir aucun effet; on continue

(1) Ces faits permettent que quand il faut opérer sur des téguments altérés, on peut commencer l'anesthésie par un point éloigné où les tissus sont sains, et faire ensuite courir l'ischémie vers l'endroit malade.



l'irrigation jusqu'à six minutes; nouvelle incision; effet également nul et la sensation de cuisson de plus en plus gênante.

*Expérience 16<sup>me</sup>*—Région cervicale postérieure de R. F. Irrigation durant trois minutes; cuisson très-gênante; incision; effet nul.

L'irrégularité dans la présentation du phénomène, dans la plus grande partie des expériences de ce jour, nous engagea à examiner l'éther dont nous nous servions, puisque l'appareil était le même de la veille et fonctionnait parfaitement. L'éther fut trouvé fort acide, ce qui nous donna l'explication de la vive cuisson qu'il produisait à tous et qui empêchait peut-être l'apparition des effets désirés. Cette contrariété ne suffit pas pour empêcher la production de l'anesthésie chez les individus des expériences 13 et 14, pour des conditions individuelles que nous ignorons encore.

Quant à la non obtention de l'anesthésie dans les expériences 11, 15 et 16, je crois qu'on peut l'attribuer en partie à ce qu'on opérât sur des endroits un peu velus et je m'incline à cette opinion en vue de ce que nous pûmes observer dans les expériences 21 et 22 du quatrième jour d'expérimentation.

4<sup>me</sup> JOUR.—*Expérience 17<sup>me</sup>*—Ether parfaitement neutre. Région mamillaire droit de J. R. Irrigation durant deux minutes; incision; apparition instantanée de la zone anémique; propagation provoquée en différents sens.

*Expérience 18<sup>me</sup>*—Région cervicale droite de R. F. Irrigation pendant deux minutes; incision; effet nul; irrigation jusqu'à trois minutes; nouvelle incision; effet nul.

*Expérience 19<sup>me</sup>*—Région scapulaire gauche du même individu; irrigation pendant deux minutes; incision; apparition instantanée de la zone anémique.

*Expérience 20<sup>me</sup>*—Région pectorale gauche de N. C. Irrigation pendant une minute; incision; apparition immédiate de la zone anesthésique.

*Expérience 21<sup>me</sup>*—Région abdominale antérieure, très-velue de J. R. Irrigation pendant une minute; incision; effet nul; condensation de l'éther en gouttes sur le duvet.

*Expérience 22<sup>me</sup>*—Région abdominale gauche du même individu, rasée d'abord. Irrigation durant 70 secondes; incision; apparition instantanée de la zone ischémique. On continue l'application du jet en diverses directions, passant même à l'autre côté de la ligne blanche et l'ischémie suit toujours le cours qu'on imprime à l'appareil.

Comme on voit, donc, par les expériences de ce jour, seulement

dans la 18<sup>me</sup> et la 21<sup>me</sup> l'ischémie ne s'est pas produite et nous croyons que cela se peut attribuer à la présence du duvet, comme nous avons déjà dit. Il reste toutefois quelques cas où l'ischémie n'a pas été obtenue sans que nous sachions quelle circonstance puisse en être la cause; mais nous confions que l'expérimentation continuée finira par nous les faire connaître toutes. Le docteur Létamendi attribue aussi quelque importance à l'incision *avec queue* et croit que l'insuccès de quelques unes de nos expériences peut dépendre de ce détail insignifiant en apparence.

Des faits nouveaux éclairciront sans doute ces embarrassantes questions de détail.

Obligé, comme membre d'un tribunal de concours, à passer les mois de Juin et Juillet à Madrid, j'y ai eu occasion de vérifier le phénomène devant un grand nombre de collègues, d'une manière si frappante que les deux journaux de médecine les plus répandus en Espagne «El Siglo médico» et «El Pabellón médico» ont cru de leur devoir de donner à leurs lecteurs un renseignement complet sur la découverte.

Le «Centralblatt für die medicinischen Wissenschaften» dans le n.º 29 du 26 Juin, publie un exposé extrêmement bref du procédé. J'ignore si quelque chirurgien allemand ait fait des expériences de contrôle.

Quelque temps après M. Cardenal, se trouvant à Paris, en parla à M. Vulpian, et cet éminent physiologiste a bien voulu vérifier le fait et en faire un rapport qui probablement aura paru dans le «Journal de Physiologie,» lors de la réunion du Congrès. Un bon nombre de médecins, praticiens et journalistes ayant assisté aux expériences de M. Vulpian, je présume que quelques uns des membres du Congrès auront déjà connaissance du fait, ce qui me dispense d'insister à en démontrer l'importance. Toutefois je crois utile de faire le suivant.

## RÉSUMÉ PRATIQUE

I. La localisation de l'anesthésie est dorénavant une entreprise rapide, sûre, générale et économique.

II. RAPIDITÉ. De 2 à 3 minutes, en moyenne, selon la région, l'âge, le sexe ou les modifications pathologiques des tissus.

III. SURETÉ. Les conditions de la réussite sont la pureté chimique

de l'éther (66° Bé ou densité 0,720-0,724), un certain degré d'hypémie cutanée soit spontanée soit provoquée au moyen d'une petite brosse, et finalement la convenable adresse dans la production de l'incision de l'épiderme et du réseau superficiel du derme.

IV. GÉNÉRALITÉ. Toutes les régions tégumentaires, même les muqueuses, grâce à mon procédé, sont susceptibles de l'anesthésie locale, les unes par action directe, les autres par propagation. Ainsi par exemple, si l'on veut anesthésier la bouche, l'anus, le prépuce, la vulve, le vagin, etc., régions ordinairement inanesthésiables d'emblée, on commencera par anesthésier d'abord les joues, les lèvres, les fesses etc., pour amener ensuite l'ischémie jusqu'à l'endroit muqueux où l'on doit opérer.

Dans les amputations, les décollements et les grandes extirpations, on peut exécuter le premier temps, ou bien l'incision des tissus d'enveloppe commune, sans la moindre douleur, en suivant mon procédé; et en l'associant avec la *künstliche Blutleere* ou bien le procédé opératoire à blanc de M. Esmarch, on peut arriver à l'idéal de la grande chirurgie divisoire, à réaliser des opérations sans douleur et sans hémorrhagie.

V. ÉCONOMIE. En outre de celle d'éther, il y a une grande économie de temps, chose importante pour tout chirurgien qui ait une grande clientèle, et une épargne considérable d'action nerveuse pour le patient, circonstance qui ne laisse pas d'influer dans la réussite finale de l'opération.

---

Agréez, M. le Président et Mrs. les membres du Congrès, l'expression de mes sentiments les plus distingués.—*José de Letamendi.*

(Barcelona 10 septembre 1875).

---

---

## DISCURS

PRONUNCIAT EN LA FÉSTA DELS JOCHS FLORALS D'ENGUANY

PER LO PRESIDÉNT DEL CONSISTORI

EXCEL-LENTÍSSIM SENYOR :

Senyors: Perque volém, perque podém, perque nos omple d'alegria l'ànima, conservém los catalàns la honesta consuetut de reunir-nos un cop cada any, en aquest temps de universal efflorescència y dins d'est lloch d'exemplaríssims recorts, pera celebrar una festa essencialment catalana: festa á la qual s'aplega lo mès reviscolat del nostre literari planter, lo mès crescut dels nostres actuals poetas, lo mès florit de nostras gallardas damas, lo mès granat dels nostres pensadors, tot baix lo patrocini del Concell de Barcelona y de las Diputacions de Catalunya y presidit per la Vostra Excel·lència; símbol del llas suavíssim que ja fá sigles nos uneix ab la nostra benvolguda Espanya.

Y á fé, Excel-lentíssim Senyor, que si ben de bon grat us oferím la presidència formal en esta festa aném á dir domèstica, no es pas per sol lo fet de cortesia, ó per lo mэр impuls d'acatament sino per altra rahò mès fònda encara y mès plausible, assò es, que en la vostra condició de Governadòr civil hi veyém colcom de catalana essència; puig aixís com la soga que amarra la nau en terra, nò per férla cautiva, sino per lo pacífich tráfech y lo profit comú de terra y nau, tè un cap nuat á l' argolla del moll y lligat l' altre del bastiment en la proa, aixi matèix vos, Excel-lentíssim Senyor, com verdadera amarra que sòu de la nostra unitat política, si teniu lo cap subordinat al Estat, devéu tenir y teniu lo cor identificat ab la provincia. Per aquesta rahò, donchs, perque una meytat de la vostra essència política es catalana, vos mirém com de casa. No sòu, nò, per nosaltres del ornamènt moral d'aquest salò postissa pèssa, sinò que hi sòu la personificació de l'esperit nacional, á tots comú que aquí se 'ns apareix y que, possehit d'un altíssim sentiment de conservació, joyòs

s'encanta contemplànthi la vida, la salut, la fortaleza de Catalunya, d'aquest utilíssim membre de son propi cós.

Y puig tot això es cért, permés me sia, d'esclamár, ab tota la viril tendrésa de mon cor català: ¡Germans meus, ja enguany es arribat lo dòls moment d'entregarnos à la vida de familia! No tot ha d'ésser tráfech y anar y venir en forastèras relacions; no tot ha de consistir en lo conréu de la llèngua castellana ni en lo de las cent d'altras que 'l comèrs ab francésos, alemánys, inglésos, italiáns, turchs, grèchs, danésos, suéchs, russos, nort-americanás y demès, obliga al nostre cada jorn mès il-lustrat país á cultivar. Los pobles, com las familias, experimèntan, de tán en tán, un cert cansánci de viurer ab los altres y pe'ls altres, y llavors trovan inefable plaher, descáns dolsíssim en aquell recullimènt de la vida íntima que refá las forsas morals, fortifica 'l caràcter y nudreix los mès nobles sentimènts.

Y en bona veritat creyé'm, y ningú deixar podrá de regonèixer que Catalunya es pu bèn sóbria en la satisfacciò d'una necessitat tan lle-gítima. Qui, dels trescents xeixanta cinch dias que l'any tè, ne dedica trescents xeixanta quatre à la prosperitat nacional, guardántse'n tán sóls un pera recullirse dins sa propia conciència, delectarse dins son propi cor y pèndrer alé per confirmar lo restant de sa existència ab novas honròsas gestas, no dona certament motiu pera que d'egoista ó capficat se 'l moteiji. Lluny, donchs, est Consistori de presentarse ab ánimo apocát á defendrer's de las críticas y las malas voluntats de que 'ls Jochs florals poden ésser objecte y á sincerarse dels deslleals intents que un jorn á tant noble instituciò fòren acumulats, deu proclamar bèn alt y sens pòr de res ni de ningú, que puig los Jochs florals ván pe'l camí del bè á conseguir lo fi honest que Dèu senyala á la naturalesa catalana, llur existència y llur esplendòr deuen pláurer á tothom y sobre tot al govern espanyol, de qui nos es mólt grat véurer que 'ls aplaudeix y 'ls fa plassa, regoneixèntse lo primèr interessat en que tant laudable instituciò persistesca; puig que sa mort, si fòs natural, provaria que Catalunya 's decandeix, y aixó al govern no li convè pas, y si fòs de má irada, de má gubernativa, provaria que 'l govern se torna iních y aixó encara li convè mólt ménos..... Mólt ménos, sí; puig que contra las llegítimas expansions de la naturalesa, aixís física com moral, no hi pòden gaire los despótichs empenyos, per qual rahò observám que 'ls governs tiráns sólen morir com los fagonistas imprudènts; de'un reventamènt de caldera. Fá ja alguns anys, un cért govern que, en sa mania centralisadòra, tantost li aná com no n's introduhí un interventòr dintre de cada casa, decretá la prohibició de las comedias escritas en

catalá..... y avuy, al cap de tèmps, lo nostre Teatre subsisteix, proporcionánt á centenas de familias lo pa y á mòlts de milers recreació y esbarjo, mèntras que aquell govern ha desaparescut sèns románder de sòn decret mès que l'eco de la homèrica rialla que tots al llegirlo llansárem. Tal es la sort que Dèu reserva en l'ordre moral á la injustícia; sort consemblant á la que en l'ordre fisich esperár podria una pirámide que pretenguès tenirse punta avall per llarga estona. En aquest món, lo que no pot durár, no dura. ¡Benhida sia, donchs, la fé, benhida l'esperansa que, inspiradas per lo poder del bè, nos mouhen á tractar ab caritat á aquells que 'ns oprimeixen! Caritat justa, moralment parlánt, puig que prou flagèll tènem los malvats ¡pobres! en serho.

Per totas aquestas soberanas rahòns, lo Consistori d'enguany, que prén per norma lo principi de que la fòrsa moral es la fòrsa de las fòrsas, puig es mès poderòsa que la pólvora y mès irresistible que tots los exércits del món, se sènt ab prou ánimo per'abordar de plé á plé la qüestió de la vera naturalésa dels Jochs florals, serenament tractada, ab lo dòble objecte de contribuir á consolidar lo regoneixement del drèt d'existéncia d'esta noble institució y aconsellar á sos aymadòrs que s'afanyen en despullarla d'algunas cosas que pòden haber estat fonament racional de crítica, per adornarla d'altras que, mès conformes ab son verdader esperit, pugan captarli las voluntats mès esquerpas.

Siamhi, donchs.

\*  
\* \*

Aixís pe'ls amichs com pe'ls enemichs déu èsser admés com una veritat indisputable que'ls Jochs florals son l'expressió de l'esperit de provincia. Ara, donchs, bè; admésa aquesta basa, tothom déu convenir en que restrényer l'expressió d'un sentiment real, qualsevulla que sia, constituheix teóricament un absurdo y prácticament un desatino. Quí vulla suprimir los ¡ays!, déu acabar ab los dolòrs; qui pretenga ofegar las riallas, déu matar las alegrías. Lo que realment existeix busca sèmpre fèr la seva; á la curta ó á la llarga ahònt hi ha foch hi ha fum, ahònt hi ha aygua hi ha respiralls y gotèras.

Qui, donchs, abolir intènte las manifestacions d'una cosa, déu aniquilar la cosa mateixa; y essent aixís, jo pregunto; si encara que insensát, seria materialment possible prohibir ab decrets los Jochs florals ó escombrarlos, com qui diu, d'aquest salò per mès impolítichs

mèdis ¿fòra per cas possible matar lo sentiment catalá, de qui, segons tots convenim, sòn l'expressiò espontánea?—Nò.—Y aquest es lo terrèno ferm en lo qual est Consistòri desafia totas las criticas passadas y possibles, fortificantse ab las armas de la sana rahò darre-  
ra los inespugnables murs que li ofereix la mare Naturalésa.

Per tot arréu ahònt hi ha pluralitat de criaturas humanas, náixen los sentiments d' afinitat social per sí mateixos com las herbas olorosas naixen sèns artífici dins lo bosch; y bè aixís com de diversas menas en lo bosch natural las herbas s'apareixen, aixís també en lo bosch social variáts brotan los sentiments d' afinitat, y ab tal riquésa que, tant bon punt un nóu interés moral naix entre un grupo d' hòmens, allí tot d' una hi creix un nóu sentiment. ¡Maravèlla causa véurer com dins d' un test tant xiquét, com es lo còr humá, hi arrele tant bè de Deu d' humans afectes!

Si dins d' una familia lo jorn es arribat d' un pler ó d' un dol, prompte un definit sentiment á tots los mèmbers d' ella lliga; llurs llágrimas sòn de familia; de familia sòn llurs alaríts de goig; lo suáu calòr de l' amistat pot entonar aquell quadro; mes l' assumpto, l' interés, la causa, los mèdis, lo fí, ne sòn doméstichs.....

Habéu tingut, quants m' escoltáu, plers ó dòls de familia?

Donchs, si n' habéu tingut,..... estém entésos.

Si un personatge il-lustre dòna s' ánima á Dèu, los sèus conciutadans sènten sa mort de singular manèra, ab bèn distinta forma de con la sènten los demès hòmens qu d' ella n' han esmént. «*Bressol del mal-lograt varó,*» 's compláu en anomenarse sa ciutat nativa y cada volta que un dels fills d' ella, trepitjant llunyanas terras, sènt parlar ab entusiasme d' aquell son preclar conciutadá, lo còr li experimenta aquella cèrta dòlsa esgarrafansa que constrènyént lo fòndo del pit, s' exprèm per las palpebras en llágrimas d' orgullòsa tendrésa.

¿Recordáu, quants m' escoltáu, si alguna vegada eix sentiment de ciutadania vos ha conmogut? Fills de Vich, sabéu lo que sentiú quánt se us parla d' En Balmes? Fills de Puigcerdá, sabéu lo que sentiú quánt se us parla d' En Piguillem? Fills de Sallent, sabéu lo que sentiú quánt se us parla d' En Torres Amat? Fills de Reus, sabéu lo que sentiú quánt se us parla dels Bofarulls?.....

Donchs, si tots ho sabéu,..... estém entésos.

Si en una guerra de naciò á naciò la bandera dels nostres guanya la victoria, ¡quins himnes patriotichs no arrenca lo sentiment nacional á nostres pits! quinas protèstas al mitj del civich goig, d' olvidar tota dissenciò de partit, tota malvolensa entre los nats dintre d' est clós polítich qu' en dihém Espanya!

Recordáu, quants aquí sòu, l'efecte que 'ns produhí la nova de l'entrada de las tròpas nacionals á Tetuán? ¿Teníu present aquell burgit dels carrers, aquell rebombóri dels atabals, aquell retruny dels canòns, los cants, las músicas, l'inquiet ondeig dels domassos, l'incessant esvoletéch dels gallardets y l'infantina alegria ab que tots los espanyols nos abressábam en la via pública, com si tots fòsem antichs companyons per llarchs anys separats?.....

Donchs, si ho teníu presènt,..... estém entésos.

Si un dia possible fòs que 'ls sérs conscients qu' en Marte, Vénus, Júpiter, Saturno y demès planetas pot Dèu habér criat per benehir-lo, concertássen ab nosaltres y tot de reunir un gran congrès, á fi de reconeixernos mútuament llurs habitants y véurer quin es d'entre 'ls satél-lites del Sol lo qui més crescuda civilisació tragina, y en aquell certámen de tal solemnitat fòs per acàs la rassa nostra la qui obtinguès lo premi ¿no comprenéu qu' en aquest Món no n' s enten dríam de feyna, disposant unas festas terráqueas ahònt, esborradas en un tancar y obrir d' ulls totas las nacionalitats, resoltas totas las diferencias de casta, unificats tots los interessos, veuríam fòndrerse tot lo género humá á la dolsa alenada d' un sentiment de llinatge, com del Nort los colossals grumulls de glas se fònen al suáu calor del sol d' estiu en un mar fluít, sèns alts ni baixos, ni cantells ni duresas?.....

Donchs, si tal comprenéu,..... estém entésos.

Y si, per fi, vinguès un jorn en que la veu Divina, atravessànt l'immensa polsaguèra de mòns qu' emboyra los espays, cridès á residència á tota criatura capássa d' entendre son reclam, al objecte de qu' en bona lluyta 'ns disputésem un premi ofert á qui més probas d' amor sabés donar al Etern Pare y, per gran sort, un fill de qualsevulla planeta del nostre sistema solar se l' emportás,..... ¿no imaginéu quin desgabell de cántichs faria vibrar l' éter nostre nit y dia y quin bè de Dèu de Festa major, quin portéto de Jochs florals no s' habia de celebrar per remembrança cada centuria en lo Sol, en eixa capital dels nostres estats planetaris, en eixa Barcelona de nostra cósmica provincia, y quin desfèt de reconeixemènts y osculacions de pau y germandat, ventura y gloria, entre las raras y per extrém diversas criaturas que de tota procedència concorreguèssen á aquell indescriptible aplech? ¿No ho veyéu tots aixís? ¿No vos diu l' imaginació en eix cas il-lusòri, com ans lo cor us déya en casos reals, que tinch rahò de sobra?

Donchs, si l'esperit doméstich, l'esperit civich, l'esperit nacional, l'esperit humanitari, constituheixen fèts tant positius que per



ells podém admétrer l' esperit trascèndènt, sisquera com á concepte fantástich ¿no es ferse l' cego ó serho de naixensa empenyarse en negar la positiva existéncia del esperit de provincia, que tè com cadascú dels altres las suas rahòns històricas, geogràficas y fisiològicas d' existéncia y persisténcia? ¿Cal més pera regonéixer com un fèt natural, com un dato empírich, la realitat d' est sentiment, cal més que tenir vista en l' entenimènt y bona fé en lo còr? ¡Ah! Malaventurats los qui de l' una ó de l' altra d' eixas duas prendas faltats estiguen; perque los fèts reals, los fèts empírichs sòn de mal gobernar, no aguantan injusticias, no comportan l' escarni: sòn com los tréns de vapòr, no s' aturan per ningú y, á qualsevulla que interposat en la via s' empenye en negarlos ó en fern he mófa, li passen pe l' demunt y l' esclafan.

Y nò 's pretenga, per art de sutilèsa, fèr créurer á ningú que l' sentiment de provincia sia incompatible ab lo sentiment nacional; puig que, com lo sentir no ocupa lloch, pòden bèn bè encabirse dins la casa pairal del cor de l' home tots quants afectes sòn esperit engendre, sèns que jamay entre ells nasca mesquina lluyta. Y aixís observém que quánt algun fort estímolo ne sobrexcita un, llavors tots los demès callan, con possehits de la discreta mira de no robárlí lo vigor del ánima, ja que llavors lo necessita tot. Per aixó quánt se 'ns mor algún propi, sembla que tot se 'ns torne sentiment de familia; quant l' enemich assetja nostra vila natal, sembla que tot se 'ns torne sentiment civich; quant lo despotisme polítich s' entrouisa, sembla que tot se 'ns torne sentiment de provincia; quant l' independéncia patria s' véu amenassada, sembla que tot se 'ns torne sentiment nacional; y no obstant, sols ho sembla, puig que á tot' hora l' home de còr mantè en potencia tots eixos sentiments d' afinitat y molts y molts d' altres que la vida social li inspira ab marvellòsa facundia.

Es donchs un fèt real l' esperit de provincia y podém y devém mantindre'l viu, ab tal que dins nostra conciéncia probat sia qu' est sentiment es laudable; per qual objecte es cosa essencialissima fèr clara distinció entre l' esperit de provincia, sentiment vital, y lo provincialisme, passió verdaderamènt suicida.

Tan oposats sòn aquestos dos afectes com la dignitat y l' orgull, la valentia y l' insoléncia, la emulació y la enveja. L' esperit provincial es un afecte gran, pur, sá, discret, seré, fecundo: lo provincialisme es una passió mesquina, confusa, malaltissa, torpe, frenética, y tan sols apte per engendrar fatuitats, sostenir antipatias y esfon-sar en lo ridícul á aquells mateixos que d' ella viuhèn dominats.

L'esperit de província es un dels grans mòtors d' una civilització real y positiva; lo provincialisme es la clavilla que traba la roda del progrés. ¿Sabéu que pretént lo provincialisme? Pretént, tancant los ulls á la veritat, que no hi ha en lo món terra millor que la sèva. Y ¿sabéu que vol l'esperit provincial? L'esperit provincial, miránt serènanament l'estat real de las cosas, vol treballar perque un jorn sa terra sia la millor del món.

En tant forta diferència, en tan essencial oposició com la que' entre ells mostran eixos dos afectes, cal bè la pena de pararhi compte, no sols perque eixa distinció clara nos tranquilisa sobre la direcció que al nostre sentiment catalá devém donar, en tant que afecte íntim, sino que també per la conducta que devém guardar en sas externas manifestacions; y aixís, donchs, ja que la festa d' avuy es d' aquest sentiment l' ostentació més solémne, est Consistòri, al mitj d' ella, plé d' amor per nostra nativa terra, de filial respecte vers lo nostre passat y de pairal sol·licitut per l' esdevenidòr, condemna terminant y públicament lo provincialisme, com enemich lo més terrible dels Jochs florals y de la llur nobilíssima tendència.

Ara ja, donchs, sabént bè de qué parlém, qué volém, qué defensém sots lo nom d' esperit de província; tractanse, com se tracta, d' un sentiment que no sols es positiu sino també laudable, cal fèr observar qu' est esperit tè sa rahò de existència y sa lley natural de resistència, que 'n són la marca y contramarca de sa perfecta llegitimitat.

Quant á lo que pertoca á la rahò d' existència del esperit provincial, es tant clara rahò y tant pràctica, que sols un enteniment emboyrat per una erudició teorética la pot desconéixer. Si 'ls hòmens fossèm merament sèrs espirituals, tots seríam uns, puig que tots sòm iguals en quant á las potèncias de l' ànima; mes comsevulla que estém composts d' ànima y de còs, resultém tots diversos per las desiguals resistèncias que náixen de la terra, mare de nostres ossos, mare de nostras carns, mare de la sanch de nostras venas, mare que ab tant várias qualitats com ofereix en los distincts endrèts de sa gigantésca falda, cria diferents las rassas, cria dessemblants los pobles que hi creixen á son calòr.

De tant portentosa varietat resulta en cada poble un genial característich dins lo qual se contènen qualitats excel·lènts, que súrten de las potèncias de l' ànima còm qui díu per las esclètxas que li presta l' còs, y qualitats viciòsas que resultan de las resistèncias que l' còs oposa á l' ànima. Obligat está, donchs, tot poble, senyòr com es de son lliure arbitre, á dedicarse al cónreu d' aquella part de

sòn natural que, per rahò d' esser bona, es agradable á Dèu y útil á las demès rassas, trobant al propi temps en esta empresa la millor correcció de l' altra part que, per ésser defectuosa, porta perjudici á ell y á tothom. Aixís y sols aixís pot un poble sonar com a finada tela de l' Univèrs en la divina armonía.

Nosaltres, los cataláns, sòm lo que sòm, per esta aymada terra que n's fá la vida. Traballantne uns terrossos que n's vénen molt car lo pá; tenint, en lloch de suáu brisa, los subtáts esbufechs de la tramontana, per regadiu desatinats torrents que ó nos fan patir set ó 'ns anègan la cullita y la cabanya, y, per tot espectacle, inmensos xaragalls, ensolsayadas penyas, márges rogénchs, guarnits de mal humorats esbarsèrs y d' esquerpas adzavaras, ramblas aixutas, serrals erms ahònt las cabras ab pròu feynas hi troban escardots y gatosas, y, al mitj de tot, Montserrat, grave y magestuòs com ell sol, mes també com ell sol resech y aspre, verdader signe heráldich de la nostra condició, nòs criám los fills de Catalunya, com si Dèu, nit y dia, nos diguès á l' orella: «Tè, catalá; aconhortat d' eixa terra; »estímala y trabállala si pots; y si no pots, púgas: que per aixó t'ens »voluntat; y en premi de ta victòria en ta lluyta envèrs los elements »que t' rodejan, tú serás esforsat de cór, recte d' intents, seré d' áni- »mo, madúr de reflexió, curt de paraulas, diligent de mans, sério de »ton semblant, tendre d' entranyas, rich d' imaginació, mes no d' »una imaginació de fullaraca d' il-lusións aigualidas, sinò d' una »imaginació robusta y olorosa com de criatura de secá que Jo t' he »fet; serás, per últim, fidel ab tos amichs, fera ab los enemichs de ta »patria, aymadòr de la Ciència, admiradòr del Art; apassionat de l' »Industria, moralisat per los mateixos suois que tòn pa t' costa, y »propèns, ab tot y ésser los turòns de ta terra roca viva, ásentir, »lluny d' ells, aquella negra anyòransa que, després de córrer món, »te farà retornar á ta patria pera morir dòlsament en brassos de tos »fills y tos germáns. Aconhòrtat, donchs, de ta terra nativa; y esti- »mala y trabállala, qu' en serás ben respectat com un del mès forts »y estimables elements de la nació espanyola....»

Y aquí teniu, Excel·lentíssim Senyòr, la rahò d' existència de 'l nostre caràcter, que viu de la sava que de la terra xupa, y que, circulant per nostras venas, nos infundeix est sentiment d' afinitat provincial al qual devém nostra preclara historia, nostre honrosíssim present y lo dret á l' esperansa d' un esdevenidòr, mès gloriòs tal volta.

Sí; l' esperansa, perque es lley del Univers l' esperansa, y per aixó l' esperit catalá tè, com tot sèr natural, nò tant sóls sa rahò d'

existència sinò qu' á més á més sa forsa de resistència, que li fòu imposada como lley. En aquest món cap criatura naix muda; tot té expressió, tot parla, sisquera per llansar un crit de propia defensa, un alarit de resistència á la sua destrucció. ¿Sabéu qué diu la pacien- ta enclusa quant resisteix los cops del mall? Donchs diu: «¡Ey! no m' destrósses!» ¿Sabéu qué diu lo subtil ayre quant la vara de jònch lo fa brunzir? Donchs diu: «¡Ey! no m' escàmpes!» ¿Sabéu qué diu lo solitari pí quant ósca y esmussa la destreal que fereix sas rehi- nòsas fibras? Donchs diu: «¡Ey! no m' estèlles!» ¿Sabéu qué diu lo tendrissim auellet quant pessiga los dits del bordegàs que sèns pietat l' esclavisa? Donchs diu: «¡Ey! no m' mates!» ¿Sabéu, final- ment, qué diu Catalunya al Estat cad' any en semblant dia? Donchs li diu: «¡Ey! no m' ofegues! Mana, governa, en bon' hora, dins los »limits moráls de ta política jurisdicció; demánam sacrificis de di- »ners, d' intel·ligència, d' activitat, de sanch, pe 'l bè comú; mes »dèixam lliure en lo que puch y déch y vull ésserne per mon dret »natural.» Y sinò, Excel·lentíssim Senyòr, ahònt aniriam á parar, sí, per virtut d' esta lley, cadascú no cuydés de sa propia conserva- ció en est món d' incessant lluyta del físich contra lo físich, del mo- ral contra lo físich y del moral contra l' moral? ¿Caldria, per ventu- ra, que cada sèr entreguès sa propia defensa á son natural antago- nista? Si, per exemple, los Reys se fan demócratas, ¿quí serà realista per compte d' ells? y si l'os pobles s' aficionan á las cadenas, ¿quí quán la llibertat perille, cuydará d' alsar lo crit de *llibertat*? ¿No es Castella l' autora d' aquell ditxo que diu «*que cada palo aguante su vela*?» Donchs, quede descansada; que Catalunya, per sa part, es prou parpal per tenir ferma la seva vela propia; y endavant sempre en esta naturalíssima lluyta de noble emulació, que Dèu consènt, que Dèu vol, que Dèu imposa, y en la qual arribarém allá hònt po- drém: y ¡campe qui puga!

Veheus aquí, donchs, resumint en breus paraulas tot lo abans dit, que l' sentiment de província es, nò tant sols un fet, sino, ademès un fet laudable que proclamár pot, á la illum del mitj dia, sa rahò d' existència y sa lley natural de resistència.

Demostat tot aixó ¿caldrá probar que 'ls Jochs florals sòn d' eix sentiment, nò ja l' expressió de fet (cosa abans covinguda), sino l' expressió més natural y adequada? ¿No fòra bèn ociòsa semblant demostració? ¿Qué més propi pera cantar un poble la sua vitalitat que la sua llengua mare, qu' es la sava de sa terra, l' aròma de sas brisas, lo tó y la illum de sòn cel? ¡La llengua mare dihéu! La llengua mare es colcom de més que la méra expressió de las ideas: la llen-

gua mare es l' alé de l' ànima, es l' expressiò sintética del nostre genial. La boca de l' home es com la boca del canò; dona del' que tè dintre, perque altra cosa no pot ésser; y aixís com el canò, al estampir, vomita, entre vapòrs, la llum, lo foch y la forsa de la pólvora que s' contè en sa cambra, aixís també l' home, al parlar naturalment, exala per sa boca, emboltas en l' alé del pit, la llum del enteniment, lo foch del sentiment y la forsa de voluntat de l' ànima. La paraula espontànea no tè tant sòls sa lògica: tè sa música: tè son eficás impuls, y en cada llengua fidelment retrata lo grau, la mena, las proporcions, las tendéncias d' eixas tres facultats, dins la rassa que la parla, perque ella es lo esclat naturalíssim de son real sèr.

\*  
\* \*

Cantáu, donchs, trovalòrs, en llengua llemosina, las gestas dels nostres avis, la fé del vostre pit, la sèns parella hermosura de la donsellera aymada, y quants altres objectes encèngan vostre geni, con mógan vostre cor: puig que méntres los Jochs florals sian de fet serán de dret, tota vegada que l' debèr de viurer naix del fet d' existir.

Cantáu sèns parar, ni menys baixar la veu per res del món; y á qualsevulla qu' en sò de desdeny vos diga que cultivéu un dialecte y nò un idioma, replicáu-li qu' eixa distinció filològica, que dins y tot de sòn terreno donaria mòlt que dir, á res trèu cap dins del fet nostre, puig qu' una mateixa llengua, tal com ella sia, pot valèr per idioma ó per dialecte, segons la sort politica del lloch hònt es parlada, y que' en tot cas, lo essencial perque no mória, es no deixar-la morir.

Esforsáu vos en fèr entèndrer que l' conréu de la llengua catalana no implica la pretensió d' imposarla á ningú directament. Jamay s' es vist, ni en tèmps del dret de conquista, qu' un pòble s' en proposès una per sòls lo pler d' imposar sa llengua al poble vensut. No; los pobles pòden cométrer erròrs; mes may criaturadas. La lluyta de poble á poble, tantost armada, tantost de benigna emulació, tè per causa final la sèt de supremàcia, l' afany d' imposició de son caràcter; y, en eixa empresa, la llengua no s' comunica com qui aplica una cosa per sobreposició, sino que s' transmet per influéncia com qui empelta un arbre; y, si no fòs perqu' est discurs no ho comporta, vos faria sentir lo regust de catalá que lo parlar crioll de las Antillas và prenent, lo propi que la literatura de segòn ordre d' Espanya, y l' mateix *Diccionari de l' Academia Espanyola* en sas progresivas y

obligadas concessions, pe 'l sol fet de l' influencia positiva de la nostra superior activitat.

¡Oh estimables trovadors! Si tòtas las demès provincias, germanas nostras, tinguéssen, nò Jochs florals, sinò viva la mare d'ells, qu' es la forsa d'esperit provincial que tenim nosaltres y lo vigor social qu' ella nos dona, en ben poch llustres formar veuriam, per un urdit de Nort á Mitjorn y una trama de Llevant á Ponent, tal teixit d' influéncias dels diversos llenguatges ibérichs, que, obligant al castellá á abandonar sòn actual predomini, faria reixir ab general aplauso la vera llengua nacional, l'idioma espontáneo dels habitants d'Espanya; mil vegadas millòr, perque fòra la mès lligítima expressió de la naturalesa hispana col·lectiva! Llavòrs si que serían mères dialectes las diferéntas varietats provincials!.....»

Per tant, fills de las Musas, no paréu vostres cants: mes....., al cantar, prenguéu, si us plau, per norma, las veritats que del abans esclarits principis déu deduhir tota rahò seréna.

Abans de tot, reflexionáu que d' esta festa, l' element literari no 'n constituheix lo *fi*, ni sisquera lo *medi*, sino tan sols lo *modo* de realisar lo dit fi, qu' es presentar al món la fé de vida de la nostra rassa: y que, per consegüent, mala feyna fariam de pretender demostrar que avuy per avuy existim, sí, per gran proba, nos posábam á cantar en llengua enmatllurada als nostres avis. Reparéu qu' una cosa es cantar las gestas dels cataláns passats y altra mòlt diferén cosa es cantarlas en lo llenguatge del tèmps en qu' ells visquéren; tan sols los pobles morts parlan llengua antiquada; los vius la mudan sempre; la mudan com sas plòmas los aucells, á poch á poquet; sèns quedarne may nusos y sèns cambiar per sa muda lo sér que n' es vestit: la mudan perque *la viuhen*, si m' es licit lo terme; y, perque la viuhen, son cambi es freqüent. Observáu que Italia, precisament perqu' encara viu, ja no parla com Dante ni com Petrarca; que Fransa, precisament perqu' encara viu, ja no parla com Molière ni com Racine; que Inglaterra, precisament perqu' encara viu, ja escriurer no pot com Spencer y Shakespeare escrivian; que á Castella, en fi, precisament perqu' encara viu, ja ni parlar ni escriurer li es permès en la forma que l's Cervántes y 'ls Calderòns y tants altres clássichs de sa hermòsa llengua ho fèren.

No cregáu, per aixó, qu' est Consistòri vos aconsella cantar, com se sol dir, *en català del qu' ara s' parla*. Pròu il·lustrats sòu per no dubtar de que nostre consell es fill de reflexió madura. Enguany, com fá vint sigles, y aquí com per tot arréu, lo llenguatge se 'ns mostrat dividit en dos estats ó brassos: l' un, lo vulgar, mòlt usat en

las ciutats de mès trafec y compost de runas de la velluria y polsa-guèra de vehinas naciòns; l' altre, lo literari, arquitectònicament construhit y sabiament depurat, segons lo gèni del país posat en relació ab la sua època. Féuvos, donchs, càrrech de que *l' nostre amistos consell no pretén que cantéu en catalá vulgar del qu' ara s' parla, sino en catalá literari del qu' ara s' déu parlar.*

Sobre est punt assegurém qu' encara que no tinguéssim de nostra llengua moderns clàssichs, y alguns per cert bèn bons, quedarian las ricas y sanas fònts lingüísticas que de totas las planas, concas y montanyas de Catalunya brotan; fònts de bastant doll d' aigua nò sòls pera regar lo jardí de nostra Literatura, sinò encara també pera ferne al vehinát oferta dels sobrants de la resclosa.

Aquest treball vosaltres podéu y devéu ferlo: podéu, per vostra il-lustració; devéu, perque posar á tò un idioma, com l' afinar tot instrument, déu ésser càrrech d'aquell mateix que per professió 'l maneja.

D' aquesta reflexions, fillas, nò del nostre sabér (que bona falta n' s fá), sinò del nostre amòr de patria que nos bessa del cór, féune, insignes poètas cataláns, l' estima de que la bondat de sòn fi las fá mereixedoras. Si vos las afilláu, de tant honròsa feta los mantenedors d' enguany se 'n sentirán grats tota llur vida:..... y l' cór me diu que no será perdut nostre consell.

Possehit de goig ab esta dòlsa esperansa, ¿dèch acás prosseguir? Nò: res me queda ja que dirvos sino que us llanséu á la palestra.

Acostáuvos, donchs, trovadors: veniu: cantáu!

Cantáu trovas d' amòr en esta llengua ab que, delintvos de tendresa y sèns mes llum que la celistia, sabéu desde l' torrent ensisar á la nina que, pit en fora sota la glorieta del clós, transida vos escolta.—Cantáu en esta llengua ab que la vostra mare, tenintvos á la falda, vos revelaba, condensadas com en sa llet sa vida, las sanas veritats del Evangeli.—Cantáu en esta llengua la mès ascètica per pregar á Dèu, la mès sevèra pera narrár l' historia, la mès resolta per lo crit de guerra, la mès concisa per los negocis de pau, la mès hermòsa, en fi, perqu' es la nostra!

Cantáu! qu' encara qu' estos Jochs sòn flòr d' un dia, y mústichs ne cauran los pétalos demá, quedarà depositát dins nostre cor lo pólen fecundant de sos estáms, que sòu vosaltres mateixos; y éll formarà lo germe de novas virtuòsas accions.

Cantáu animats de la vida present, agraphits á las glorias passadas y ardènts de il-lusió per nostra esdevenidora grandesa. No cantéu deturats, no cantéu pas com lo duch, immoble en lo cim d' es-

crostonada cornisa; cantáu com l' oreneta, tot volánt, tot fent camí.

Cantáu; que mentre hi ha vida hi ha esperansa y la ferma voluntat de viurer es gran recurs pera no morir.

PATRIA, FE, AMOR, junts vos aguardan per delectarse altra volta en vostra inspiraciò.—¡Oh! Quánt ditxósos sòu de poder dedicar vostra existència á tant poétichs objectes! Mes ¡qué hi farém, si no á tots nos es dat portar tant alt lo vol!—Jo ¡trist de mí! qu' en m' agitada vida no veig res més que llástimas, no sento més que gemechs, ni més que fredas realitats contemplo, me tinch per bèn ditxos so sament d' ésser enguany vostre portér. Veniu atansáuvos; de bat á bat vos obro lo cancell del palau de vostras glorias; empero..... deturáuvos, dáume encara un instant.—Puig que prompte jo men torn' á prosseguir mon escabrós y desfregat camí, per may més reaparéixer dalt d' est puesto tan inmerescut com honrés, á tots, á tots quants m' escoltáu vull fervos un encárrech, que será lo llegat de mon cor catalá:

¡L' any vinènt, tal dia con avuy, tornáu!..... ¡no féu pas falta!.....

HE DIT.

*Barcelona 5 maig 1872.*

---

EPÍSTOLA CONSOLATORIA

A EDUARDO CASTAÑER

*Soldado del segundo batallón del regimiento montado de Ingenieros  
y en más felices tiempos alumno de San Carlos*

CUARTEL DE SAN GIL

---

Mi infortunado y querido amigo: Durante la grave dolencia, de que ya por dicha me contemplo libre, aparecióseme una tarde nuestro inmejorable Federico Degetau y González, hecho una bomba de incendios para darme á borbotones la noticia de que habías caído quinto, que ya estabas en el cuartel y que era necesario fuéramos á ver á Echegaray, á Carvajal, á Galdo, á medio Madrid; pues conve-



nia que entre todos aderezáramos una publicación, cuyo producto se destinase á redimirte del servicio. Ni me preguntó por mi estado (que por cierto era aquel día rematadamente pésimo) ni hizo punto ni coma. Se trataba de realizar una buena obra, y como que á puro de quererme se figura que he de ser inmortal y omnipotente, no se metió en más, al verse en el apuro, sino que vino, llegó, entró y despachóse á su gusto de la embajada que traía, quedándose luego mudo delante de mí, á pie firme, los brazos enfáticamente cruzados, anheloso el resuello y mirándome como el que dice: «¿se ha hecho usted cargo?»

Y el caso es que yo no sabía qué contestarle, porque entre la sorpresa, el disgusto, la urgencia del muchacho, mi dolencia y el estado de inutilización en que me hallaba, se me había hecho un nudo de todo ello en el cerebro. Por fin, mi mente se puso en orden, destacándose en ella tres cosas capitales, á saber: grandes ganas de reirme, mayores de contribuir á tu redención, y no pocas de enviar á la pícara y salvaje Humanidad á..... otro planeta.

Y no creas que mi tentación á la risa fuera nacida de insustancialidad, ni menos aún de empedernimiento de corazón ante tu desgracia: nada de eso. Es que en la vida lo cómico y lo trágico son inseparables, y con decirte que en el referido paso el mismo Degetau, á pesar de su melodramática actitud, acabó, como suele decirse, soltando el trapo, fácilmente te convencerás de que los motivos de mi hilaridad eran legítimos. Dime, si no, tú mismo, si habiéndonos conocido tú y yo, como nos conocimos, en mi cátedra de San Carlos, donde yo hacía por enseñarte y tú por aprender la Medicina, ó sea el árduo y casi divino Arte de preservar á los sanos y sanar á los enfermos, no era la cosa más ridícula del mundo ver en lo que habíamos venido á parar antes de un año; tú en un cuartel vistiendo de mala gana el uniforme de recluta, es decir, el traje de verdadero y legítimo *matasanos*, y yo en mi cama, vistiendo con resignación tan dudosa como la tuya, el desgarbado uniforme de *caso clínico*? ¿Qué fué de mi pretendida sabiduría? Y de tu filantrópica vocación. ¿Qué fué de ella? ¡Si de un lado tú, con tu pantalón negro-azul, tus zapatos al *alcance de todos*, tu chaqueta gris celeste, tus guantes de punto para calzados al vuelo, tu gorrita de cuartel, verdadera cresta de pollo marcial y rudimento evolutivo de los picos y penachos que ostentan nuestros encrestados y bravos generales, y, para fin y remate, tus fornituras; si tú, repito, con todo ese aderezo y porte de matador de oficio, das al traste con la natural inclinación de un estudiante de Medicina, ¿dónde no contradecía yo en aquella sazón la de

catedrático, á los ojos de quien me contemplara, aherrojado en mi alcoba metido en cama, pálido, maltrecho y quejumbroso, trocadas mi toga en inflado *duvet*, mi muceta en un mantón viejo, para apañarme á tomar las imaginaciones de alimento y las realidades de pócimas que mi estado exigía, y por birrete una como mitra civil de punto de algodón, tan comfortable como antiestética; y con todo esto, aguardando á que llegara *mi médico* y me tomara el pulso, y me hiciera mostrar la lengua y me examinara é inquiriera por todos lados, siendo así que mi vocación no me llama á sufrir tales inquirimientos y vejámenes, sino á imponérselos á mis semejantes?

Después de todo, tienen estos contrastes de la vida, aparte su aspecto ridiculo y su fondo triste, su lado utilizable; porque de nada sirve, amigo mío, que el refrán rece: «No hay mal que por bien no venga», si luego el hombre no viene á hacerlo verdadero, trocando en bienes sus males. Este es, precisamente (y fijate en ello, amigo Castañer), el gran problema de la vida, á través de este mal empedrado mundo, donde tan frecuentes y graves son los tropiezos y tan inseguros y breves los trechos de bienandanza.

Ya ves; en tí el haber caído quinto parece constituir un mal absoluto, como en mí el haber pasado meses sumido en el sufrimiento, y, sin embargo, lo uno como lo otro se puede utilizar, no lo dudes.

A tí, dado caso que logremos redimirte, te habrá sido utilísima (según tú mismo reconocerás más adelante) esta temporada de cuartel, no tanto por la instrucción, cuanto por la influencia de la educación militar. Ante todo, te diré que quien no sabe obedecer no puede saber mandar; que quien no está subordinado, podrá un día ser un déspota, pero verdadera autoridad, jamás; porque para esto último son condiciones precisas saber dominarse á sí propio y vivir paternalmente en el ánimo de los inferiores. Considerado bajo este concepto el régimen militar, aunque no fuere más que por lo que ordena la atención, precisa la conducta y espereza la diligencia; por ello solo tendría virtud bastante para que, al salir de ese cuartel, te encontrases mejorado en tus hábitos. La puntualidad en el cumplimiento de los deberes, la inexorabilidad de la disciplina, la exigencia de repartir la atención y de hacerlo todo con atildado esmero, el cuidado de la apostura, la necesidad de ver en todas direcciones, como si coronara tus sienes una diadema de despiertas pupilas, y de que en todas direcciones se te vean á tí los diez dedos de las manos, las dos puntas de los pies y la intención de tus ojos, son elementos nuevos que, en cuanto recobres tu libertad, se trocarán en hábitos de precaución y compostura, y á cuya virtud resultarás más expe-

dito en corresponder á una atención, más presto en tributar tus respetos á los superiores, más conformado con las exigencias de toda suerte de obligaciones, y hasta, si me apuras, más garbosamente comedido y discreto en requebrar á las muchachas. Yo no sé qué levadura le transfunden en la sangre al hombre que en su juventud ha estado sujeto, aun por breve tiempo, á una severa disciplina; pero levadura debe de ser, pues no se extingue en la vida. La Marina y el Ejército cambian por completo nuestra naturaleza, y la cambian en un sentido favorable, tanto á la vida íntima, cuanto á la social ó pública.

Tranquilízate, pues, si por no haber sido humanamente posible organizar antes la publicación del folleto que estas líneas encabezan, y de cuya venta esperamos tu redención, tienes que estar aún comiendo el rancho, mondando patatas, haciendo el ejercicio y andando azorado por esas calles de Dios, todo ojos, haciéndosete los adoquines sargentos, coroneles los aguadores y generales los individuos de Orden público, de miedo que el más leve descuido de la Ordenanza te depare, amén del correspondiente sofión unos días de calabozo.

Y ahora, si convencido de que tengo razón en todo lo que llevo dicho, me preguntas en qué concepto puedo beneficiar yo, á mi vez, la enfermedad que he padecido, te lo diré; empero á condición de que me prestes á un tiempo oídos de recluta y atención de estudiante.

Que el estar malo e. i. mala cosa, y que vale mucho más llegar de puro viejo á la muerte natural sin haber conocido médicos ni medicinas, no es cosa para puesta en tela de juicio, sobre todo en el telar del absoluto egoísmo. Mas como quiera que los médicos debemos tejer nuestros pensamientos en telar muy distinto, pues si en su día estudiamos Medicina, no fué ciertamente para mejor cuidarnos á nosotros mismos, sino para mejor cuidar á los demás, y al par que los demás estamos sujetos á enfermedades, no vacilo en asegurarte que es un gran bien para los enfermos el que los médicos sepan lo que es padecer. Bajo este punto de vista, el médico dotado de salud clásica, granítica, amiántica, inalterable, es una verdadera calamidad en concepto de los desvalidos; pues ni comprende aquella mitad del mal que consiste en las innúmeras formas del sufrir, ni alcanza nunca de su cliente aquella simpatía y aquella fe que solo nacen y prosperan al calor de la comprensión recíproca. El médico que no conoce el dolor: resulta ciego para la mitad por lo menos de los fenómenos morbosos, y con la propia indiferencia con que éste oye calificar lo verde y lo morado, lo amarillo y lo azul, oye describir aquél

las congojas y los insomnios, las acerbas punzadas y las invencibles repugnancias. Intérprete estrictamente veterinario de la complejidad humana, propende á declarar aprensión, ó, á lo sumo, fútil accesorio, cuanto no alcanza á certificar por sus ojos, sus oídos, su olfato, su paladar ó sus manos; y semejante á aquél que, mirando solo al derecho un complicado tapiz, diese por independientes y sin hilación las cosas en él representadas, así el médico que desconoce aquel inextricable envés de las enfermedades, que solo á la conciencia del propio doliente es dado conocer y sentir, niega toda importancia á aquello que no ve, creyendo que si ello existiera, él con los ojos lo viera.

No es esto pretender que el médico necesite, para ser perfecto, vivir hecho un lázaro en lo achacoso, y un Job en lo atribulado, nó; pues conforme para ser experto con relación al mundo en general, no es menester haber visto todas y cada una de las cosas creadas, asimismo para ser experto en materia de sentir, no se requiere haber probado todos y cada uno de los sufrimientos posibles. Precisamente si la mujer resulta insustituible como enfermera, no es porque su condición sea achacosa, sino porque propensa á sentir y experta, aún la más joven en ello, posee aquella pronta y clara intuición de los dolores ajenos que la identifican con el enfermo, apoderándose de su fe y su confianza. Y esto es natural, pues al fin y al postre no es el más experto aquel que ha visto más, sino aquel que ha visto mejor y con más fundamento. Y así el médico que, por la ilustración de su inteligencia, es más idóneo que el vulgo para comprender el dolor, logra sacar de un poco de sufrimiento propio una inmensidad de estudio que ni libros, ni maestros, ni clínicas, ni cadáveres podrán jamás proporcionarle.

He aquí por qué si pido de todo corazón al cielo que conserve la salud de mis estimables colegas, no dejo de suplicarle, por lo bajo, que á todos nos depare, aunque de tarde en tarde y no de golpe (porque el fenómeno tomaría el carácter de una huelga de médicos), sino á manera de pasatiempo de guerrillas, ora al uno, ora al otro, ora al de más allá, tal cual tribulacioncilla patológica, á fin de que, con ocasión de ella, nuestra experiencia de los humanos padecimientos se aquilate y complete. Esta vez la bala perdida me tocó á mí, y aunque la prueba ha sido larga y penosa, no solo la acepto resignado, sino que me prometo utilizarla grandemente.

Y basta de patología y vengamos á tu redención, ó sea al segundo tema que se me ocurrió al recibir la triste é inesperada nueva de tu acuartelamiento.